



NUEVO DISCO | JOSEP LLUÍS SEGUI

Esclats de música en concierto



Tras el Curs internacional de Percussió y la brillante actuación de la percusionista búlgara Tatina Koleva, a quien acompañó en una pieza final el mismo Quartet Esclats junto al alumnado en una fabulosa interpretación colectiva días pasados, hemos tenido como clausura de este Curs la actuación, de nuevo en el Centre Cultural Mario Silvestre, del Quartet de Percussió Esclats en concierto.

Conocíamos, claro está, a Juan Ponsoda de otras actuaciones y otros cursos. Su cuarteto y los artistas que suele invitar. En esta ocasión, el cuarteto presentaba su primera grabación discográfica, "Woondendrum", de la que el mismo Ponsoda nos explicó gráficamente y de manera sencilla su contenido y quienes han participado en el mismo.

Diversos compositores, como Andrés Valero, César Cano, Gordon Stout, Ángel Luis Ferrando y Tobías Brostrom. Un CD magnífico, para escuchar detenidamente.

El concierto, de una precisión y una ejecución exquisitas y contundentes, tuvo temas de fuerza expresiva como "Esclats" de Ángel Lluís Ferrando; con la voz de Pep Sellés; "Down The Stream, Merry!" de Enric Moe, para dos marimbas; "Ancestry" (2007) de César Cano, para cuarteto de percusión. "iRRRR!" (2000) de Andrés Valero, para cuarteto de percusión; "2 x 2" (2008), de Taiki Nishihara y "Nordic Peace" (2004) de Tobias Brostrom, para cuarteto de percusión.

La percusión tiene la peculiaridad de que has de entrar en ella por los efectos sonoros, ya que no se apoya en ninguna secuencia melódica, aunque en toda música hay una narración que es la que nos lleva a comunicarnos con lo que escuchamos, con lo que los músicos nos transmiten. Así, es la emoción musical la que te lleva al goce y a las asociaciones personales, subjetivas, con otra música, con sentimientos propios, con emociones que nos llevan a las ya vividas renovándolas.

En este aspecto, la actuación de Esclats, con Juan Ponsoda, Antonio Sola, Enrique González y Juan Francisco Carrillo, nos transportó en todo momento a espacios musicales incógnitos, a sensaciones primarias que elaboradas culturalmente llegaban a la exquisitez.

Cada año, las actuaciones del cuarteto de Ponsoda nos transmiten este goce de los sentidos y nos hacen valorar más aún los instrumentos de percusión.

Felicitaciones al Quartet de Percussió Esclats por su concierto y la edición del Cd.

CONCIERTOS | J. MOREY

El Hyperion Ensemble de Salzburgo no defraudó a nadie



El nivel artístico-musical que se da en Austria quedó patente una vez más en un escenario alcoyano, el del Teatro Principal, con el concierto del Hyperion Ensemble de Salzburgo, un sexteto de cuerda que es estable desde su fundación en 1997, y que ha recorrido famosas salas como el Musikverein de Viena o el Beethovenhaus de Bonn, habiendo grabado varios CD que han obtenido inmejorables críticas. Como inmejorable resultó ser el concierto que ofrecieron el pasado sábado con organización de la Asociación de Amigos de la Música de Alcoy, registrando el Principal una buena entrada a pesar de la coincidencia con dos conciertos más. Y es que por lo visto hay público para todo y todos, aunque no se debe abusar.

Sin llegar al virtuosismo extremo, -no les hace falta-, los componentes del Hyperion Ensemble estuvieron muy compenetrados en sus interpretaciones, alcanzado un nivel de musicalidad de excelente rigor, estando a la altura de las exigencias de las obras interpretadas, verdaderas obras maestras de sus autores.

Comenzó el concierto con la apasionada música de Chaikovski y su 'Adagio cantabile e con motto' de 'Recuerdos de Florencia', preciosa composición donde la violinista Klara Flieder y el violonchelista Krich Oskar, llevaron la parte solista, dejándose oír el aterciopelado sonido de sus instrumentos. De este último podemos decir que desde 2004 lleva la clase de violonchelo del famoso proyecto 'Ramallah' de Daniel Barenboim para jóvenes palestinos.

Siguió el 'Divertimento en Mi Mayor para dos tríos de cuerda' de Haydn, subtítulo 'Eco'. Tres músicos en el escenario y tres músicos entre bastidores, estos últimos repitiendo a modo de eco, lo que van interpretando los del escenario. Obra curiosa, divertida y bella al mismo tiempo; y es que Haydn para su tiempo, fue un sorprendente innovador; recordemos su Sinfonía 'Los adioses', donde se van marchando uno a uno los músicos del escenario hasta no quedar nadie, y su Sinfonía 'La sorpresa', donde al final se pretende despertar a unos espectadores que supuestamente se han dormido.

Vino después la 'Elegía' del 'Sexteto Op. 48' de Dvorak, obra de gran exquisitez, y ya en la segunda parte una de las indiscutibles obras maestras de la música de cámara de todos los tiempos: el 'Sexteto para cuerdas n.º 1 Op. 18' de Johannes Brahms. Es aquí donde los seis músicos mostraron, más si cabe, su fuerza, su dinamismo y su elegancia interpretativa, siempre al servicio de una partitura donde todo es música en estado puro. Desde la narcotizante belleza del 'Andante, ma moderato' hasta el 'tsunami' sonoro del 'Rondo'. En definitiva, un concierto que no defraudó las expectativas y que concluyó con un bis, ofreciéndose el primer movimiento del 'Sexteto para cuerdas' de Alexander Borodin.

EXPOSICIONES | ADRIÁN ESPÍ VALDÉS

Benigno Andreu, fiestas y festejos



Se echaba en falta, en las escasísimas salas de arte o galerías oficiales o en todo caso particulares, la obra de Benigno Andreu España, un pintor nuestro que con paciencia y sapiencia ha

enseñado a pintar y, por supuesto, dibujar, a mucha gente, a jóvenes y menos jóvenes de Alcoy.

Pues bien, después de tanto tiempo y de muchas ausencias, Benigno Andreu exhibe en el salón largo del Círculo Industrial una muy completa colección de dibujos y acuarelas en torno a un tema único, como monográfico: fiestas y festejos.

La algarabía, el ruido, el ir y el venir de las gentes en el laberinto y el torbellino de una sociedad jubilosa. Para ello se vale de un instrumento musical poco menos que como elemento aglutinador: una especie de tuba, un bajo de amplia boca. Y allí los músicos, la gente que salta y baila, los Moros y Cristianos de Alcoy, las manolas y los toreros...

Una pincelación fluida, unas veladuras bellamente conseguidas, unas texturas dóciles. Y color, mucho color. Bermellones y rojos, verdes y tonos "averdados" y azules. Un dibujo caligráfico de buena ley que emerge entre tanta dinamicidad cromática.

Benigno Andreu se presenta con poderío plástico y estético, e incluso en los

soportes en los que tan solo es el grafito lo que cuenta, se advierte esa mano conductora, esa facilidad artística para desarrollar los temas alegres y bulliciosos. Es esta una exposición que proclama las ganas de vivir, de encarar la vida con alegría, porque alegres son las líneas, las curvas serpentiformes de los dibujos coloreados a la acuarela, de un artista que tiene ya un curriculum bien cimentado, aunque, eso sí, no se prodigue demasiado. Si los Moros y Cristianos son temas a subrayar, el taurino -creo que tan solo hay uno- tiene la garra de un buen cartel miniado: manolas y color, y además, hasta un fragmento de una plaza bajo el sol que se estrella sobre la arena del ruedo que uno puede imaginar.

